

## DS. 12

### Necesidades espirituales del Porvenir

No serán los tiempos venideros muy propicios a valorar determinadas formas de sabiduría interior, deslumbrados muchos por los progresos de la técnica, por la capacidades de consumo, por la originalidad de las teorías científicas.

Por eso será un gran servicio educativo conducir a los jóvenes a esa sabiduría que trasciende lo inmediato, que no puede expresarse en calificaciones académicas y que rehuye todas las posibilidades de comparación con los demás. Pero supondrá de todas formas la verdadera grandeza humana que, en definitiva, es lo que asegurará la grandeza real del ser humano e incluso constituirá el motivo de supremo de su elegancia espiritual.

Ante el alarde del saber tecnológico, habrá que armonizar con honestidad, la humildad y la sabiduría también en los jóvenes. Habrá que promover con valentía el conocimiento de la propia situación: edad, ambiente, cultura, estudios, cualidades, familia, capacidades morales, proyectos, cauces, oportunidades, recursos, etc. Sin hacer a los jóvenes adultos prematuros, resultará muy importante enseñarles a pensar por su propia cuenta. Esto equivale a promover, por todos los medios posibles, los deseos de autenticidad en los jóvenes, que deben mantenerse siempre en actitud de búsqueda.

\* \* \* \* \*

En las tareas prospectivas se tiende a interrelacionar hechos y eficacia, medios y resultados, datos y fundamentos. Y se olvida la ética en la prospectiva, pues se trabaja con la frialdad de las matemáticas. Sin embargo, los educadores del porvenir, sobre todo si se fundamentan y promueven valores espirituales y profundos, saben que todo en la ciencia, en la técnica, en el progreso y en la experiencia tiene límites: es la dignidad humana, individual y colectivamente considerada.

No vale decir que el futuro se regirá por otros principios morales, por relacionarlos con otros instrumentos y lenguajes. El educador hará mal si sólo prepara al hombre de los tiempos nuevos para satisfacer demandas materiales y dar respuesta a las necesidades de nuevas habilidades. Sin ideales y sin criterios morales el nuevo hombre se convertiría en un monstruo destinado a su destrucción personal y colectiva.

¿No tiene mucho de arrogancia, y en el fondo de superficialidad, afirmar que los valores del pasado no son válidos para el porvenir, que el hombre venidero justificará su conciencia por los hechos positivos?

¿No hay muchos de insolente ruptura y de imprudencia en pensar así, en olvidar que el mismo hombre de hoy, en cuanto tal, es equivalente al de hacer varios milenios y que necesita lo trascendente tanto más cuanto más se desarrolla su capacidad de nuevos lenguajes y su sorpresa ante nuevas relaciones?

¿Qué consecuencias tiene para una educación cristiana responsable, basada en un Evangelio que, durante otros dos milenios, iluminará la vida de los creyentes?

Los que piensan en el mañana, y se entusiasman con los modos de preparar lo mejor para los días que se avecinan, corren el peligro de pensar que la tecnología moderna puede permitirse todas las licencias, con el pretexto de las investigaciones y ensayos de vanguardia.

♣ La tecnología deslumbra con sus novedades y sus cambios. Pero no puede poseer una luz más brillante que la del Evangelio. Corre el riesgo de ignorarlo.

♣ Los que se encierran en un laboratorio y no acuden a vida, incurrirán fácilmente en el olvido de las normas éticas, con el pretexto de que todo lo posible es permisible.

♣ Quienes menosprecian los riesgos, pensando que sólo con el ensayo científico se puede progresar en el mundo. Atropellan a veces los principios éticos que rigen

la vida del hombre. Entonces no hacen prospectiva sana, sino opresión e injusticia.

Alvin Toffler, significativo representante de la Prospectiva norteamericana, experto en previsiones con libros como *El shock del futuro*, (1973), *La Tercera Ola* (1985), *El cambio de poder* (1991), decía en una entrevista:

*¿Qué será en el porvenir la democracia?*

*R/ Se vislumbran amenazas como los fundamentalismos o los fanatismos políticos o ecologistas.*

*¿Aumentará el fundamentalismo religioso? ¿Es reacción contra el progreso?*

*R/ Se debe a que la economía de mercado ha desbordado las viejas pequeñas fronteras nacionales. A medida que las razones económicas para la existencia de una nación pierden importancia, la gente regresa a justificaciones éticas, religiosas y culturales, para preservar sus propias posiciones de poder.*

*¿Del pasado, qué?*

*R/ Hay gente que cree, por razones filosóficas o religiosas, que la pobreza es virtud, que la vida medieval es superior, que la tecnología es el diablo encarnado. El fanatismo destruye la democracia.*

*¿Es la especie humana un cáncer sobre el planeta?*

*R/ Los ecologistas dicen esto; son los más fascistas y totalitarios del planeta.*

*¿La ética y la moral se debilitarán en el porvenir?*

*R/ En cada época los valores de la sociedad están en relación con sus Instituciones. Aunque hay quien cree que los valores son permanentes, y yo lo respeto, los valores de cada era son radicalmente diferentes. Pienso que nuestro actual sistema de valores morales no es válido para afrontar el siglo XXI.*

*¿Por qué?*

*R/ En el futuro las tecnologías avanzadas nos plantearán problemas éticos que ahora apenas vislumbramos... Las crisis hacen peligrar los valores. No descarto que, ante los cambios que se avecinan, haya un regreso a valores del pasado.*

*Los jóvenes protagonizarán el futuro. ¿Optimista respecto a la juventud?*

*R/ Con su pasión por el leer, los jóvenes asiáticos va a arrebatarse el futuro a los jóvenes occidentales.*

\* \* \* \* \*

**Ante los reclamos de autonomía y libertad juvenil salvaje,  
habrá que impulsar los valores de dignidad, intimidad, respeto.**

Difícilmente en los tiempos venideros se podrá formar un hombre libre, consciente, creativo, adaptado a las circunstancias de una cultura fluida y cambiante, si se carece de dignidad en los planteamientos humanos y de afanes elevados. No bastará ya reproducir los modelos de los adultos ni los esquemas que han sido tradicionales. Se requerirá gran acomodación a los recursos de la vida nueva, pero también sólidas convicciones sobre la primacía del hombre.

Ese postulado clásico de que los hijos reproducen los modelos de los padres o de que los esquemas ideales son universalmente válidos, comienza a ser puesto en duda. Hoy resulta insuficiente para una sociedad pluriforme, cambiante en las formas, abierta a ideales universales. Hay que decirlo en referencia a los modelos antiguos, que no valen para el presente y menos para el porvenir.

Será muy importante, a partir de ahora, tender a que los valores del progreso se compenetren con los valores de la persona. En tiempos en que la tecnología y los

recursos materiales llevan al hombre a descentrarse fácilmente de la realidad humana central, será preciso regresar continuamente a ideas permanentes de dignidad, de grandeza y de elegancia interior. Por nuevo e importante que sea el acierto en configurar el ideal de vida que se propone, resultará necesario recordar los "deberes éticos", con relación a sí mismo y a los demás.

Se podrá conseguir este objetivo con tareas como las siguientes:

- *cultivar la intimidad, la delicadeza moral, la libertad interior, para superar la exterioridad y el ruido del ajetreo mundanal;*
- *despertar la espiritualidad y la trascendencia que late en la conciencia, contra la excesiva técnica y la mecánica que acecha a la vida;*
- *valorar los sentimientos estéticos como fuente de riqueza interior y no sólo las actitudes pragmáticas y los deseos de rentabilidad;*
- *promover la elegancia, la finura y la distinción en los propios hábitos, rechazando la rusticidad, la displicencia y la acritud en el trato;*
- *despertar la dignidad, el decoro, la riqueza de la propia conciencia, evitando el conformismo, la dependencia y la pereza mental;*
- *promover la gratuidad y el desinterés de quien se da a los demás, sin fijarse en las conveniencias o en las ventajas posibles;*
- *considerar la libertad interior como el bien máximo del hombre, superando las simples impresiones y satisfacciones inmediatas.*

En los años venideros la tensión entre técnica y ética se adivina como la mayor lucha que se va a conocer en el campo de las ideas. Incluso se presentará como más violenta que la tensión entre confesionalidad y laicismo, entre credulidad y secularismo, entre espiritualidad y materialismo, típicas del siglo XX.

Sólo el hombre predisposto a superar los riesgos de la técnica fría, de la ciencia ambiciosa, de la economía cruel, de la sociología calculadora, de las demás costumbres sociales, encontrará cauces para las respuestas adecuadas.

***Se habrá de conseguir que la educación se presente siempre como servicio, como construcción, como riqueza compartida.***

De este planteamiento se sacarán muchas conclusiones. La primera es que la educación no es sólo un recurso para enriquecer a los individuos, sino un lenguaje imprescindible a toda la sociedad, incluso religiosa. Está pasando la hora en que la educación se aprecia como valor personal ante todo.

No cabe duda de que la tarea de acondicionar a la juventud para los tiempos nuevos reclamará muchos esfuerzos, a veces penosas renunciaciones, con frecuencia encuentros múltiples y tensos, la superación de grandes riesgos y, en ocasiones, peligrosas tormentas que habrán de superar quienes quieran acertar en la tarea. Los tiempos venideros se van a caracterizar por la carrera hacia una mayor creatividad, lo cual implica renuncia a modelos y patrones preconcebidos y la apertura a formas originales y diferentes de la realidad anterior.

- *Cuando los cambios se realizan con timidez y vacilaciones, suelen resultar inhibidores y hasta perjudiciales.*
- *Cuando se afrontan con audacia aventurera, buscando novedad más que verdadero progreso, tienden a depender del azar y de la fortuna.*
- *Entre la modestia en las pretensiones y la prudencia en los riesgos es donde se debe situar el justo medio y la luz que ayude a caminar en lo referente al cambio educativo del porvenir.*

Pero esta consigna no es nueva, ni es la primera vez en que la humanidad se enfrenta con rupturas importantes o con transformaciones significativas. Esta sensación ya se ha experimentado en momentos estelares en que la Historia ha cambiado de signo:

- *caída del Imperio romano y llegada de los pueblos bárbaros,*

- *enfrentamiento con las invasiones mahometanas,*
- *convulsiones religiosas de la Europa del siglo XVI,*
- *trastornos de la época de la Revolución francesa,*
- *convulsiones del siglo XIX ante la Revolución industrial,*
- *explosión nacionalista que siguió a la segunda guerra mundial.*

Los años finales del siglo XX y el comienzo del XXI configuran uno de esos tiempos de revolución ideológica y moral que reclama una preparación singular de los hombres, para que sigan manteniendo los valores espirituales y sociales en medio de los reajustes políticos, de las tensiones bélicas, de las luchas por la hegemonía comercial, del choque de culturas, etc. Lo peligroso no es la existencia de convulsiones, sino la pérdida del pulso, del ritmo, del ideal. Lo importante es que cada vez haya más gente capaz de mantener el timón humano, sin dejar desviar la nave de las ideas. Esto implica compromisos:

- *compromiso de vigilancia para no aferrarse a posturas preconcebidas, sino entender el hecho del cambio y de la aceleración de los acontecimientos como algo que resulta natural y puede convertirse en ventajoso.*
- *compromiso de discernimiento, para entender que es preciso aplicar la reflexión y la experiencia en la diferenciación de lo bueno del o malo, de lo conveniente de lo inoportuno. Ni todo lo bueno es bueno, sino todo lo viejo es desechable.*
- *y compromiso de la animación y de comunicación, pues no basta el otear en el horizonte riesgos ni inventariar en los almacenes riquezas. Si lo que viene es malo, hay que ponerse en guardia. Si es bueno, hay que sentir gozo. En los tiempos venideros el optimismo y la confianza van a resultar de primordial importancia.*

#### Tabla de desafíos juveniles en los próximos 20 años

- \* *La fragilidad de los criterios y la dependencia ingenua de los mensajes proclamados por los medios de comunicación social basados en la imagen, a menudo teñidos de influencias subliminales predispuestas.*
- \* *Los conceptos ambiguos de sociedad, comunidad, convivencia, ley, norma y autoridad, que incrementarán fácilmente actitudes de confusión o de predominio de ideologías anarquistas y libertarias.*
- \* *La resistencia al orden natural, familiar o académico, a la regulación de la conducta, al respeto a normas, horarios, limitaciones y responsabilidades, con el consiguiente debilitamiento de todo tipo de disciplina.*
- \* *La búsqueda ansiosa de experiencias nuevas y cada vez más fuertes; toxicodependencias, expresiones eróticas, sexo, morbosidad de lo subterráneo, del ocultismo, la pertenencia a grupos marginales.*
- \* *Las ludopatías, sobre todo tecnológicas, con la dependencia de mecanismos ingeniosos de evasión, competición o interrelación, que simulen destrezas (diversiones virtuales) irreales pero agradables.*
- \* *La preferencia por los esfuerzos mentales indisciplinados (de intuición más que de memoria, de acción más que de abstracción) y el afán ostentoso de lucir habilidades audiovisuales, manipulativas y automáticas.*
- \* *La disminución de la influencia familiar, por la atonía de las relaciones y la menor estabilidad y solidez de los afectos naturales.*
- \* *La precocidad en las experiencias miméticas e irresponsables y la autoelaboración de criterios interesados, parciales y despersonalizados.*
- \* *La atrofia grande del sentido ético inmediato (ley, patria, justicia, solidaridad) por las*

*invitación a un culto ficticio a mitos y prejuicios.*

*\* El desarraigo del propio lugar y el girovagismo, ante la movilidad social y la avalancha de influencias planetarias, promocionadas por organismos, movimientos y entidades multinacionales a través de la tecnología.*

*\* El incremento de la inseguridad personal y de la abulia colectiva ante la carencia y distorsión afectivas de una sociedad insatisfecha y versátil.*

*\* El uso masivo de instrumentos técnicos y sus efectos positivos en parte y negativos también, en relación a contenidos y aprendizajes.*

Ante este mapa de previsiones,

- ♣ ¿Qué respuesta tienen hoy los educadores?
- ♣ ¿Pueden los Institutos especializados en educación prever un sistema de formación humana que salga al paso de estos riesgos?
- ♣ ¿Son todos los aspectos previsibles negativos o deben descubrirse signos de esperanza y rasgos de alegría en los años venideros?

## Siete necesidades de superación de la juventud del siglo XXI

### 1. Superación religiosa: vencer su increencia

Actitudes previsibles en los años venideros de indiferencia, de ecumenismo de, indeferentismo religioso, de irenismo real. El laicismo ambiental conduce a los jóvenes a la indiferencia ética y dogmática y a la equiparación de todas las religiones.

Excepción: los fanatismos sectarios en jóvenes afectivos manipulados.

### 2. Superación política: restaurar su sociabilidad.

Creciente alejamiento de los partidos políticos. Marginación de los programas y de las ideologías, preferentemente por la cómoda inhibición de los hechos y aportaciones sociales.

Excepción: los extremismos a nivel personal y, sobre todo, en grupos violentos.

### 3. Superación racial: reconstruir el humanismo solidario.

Desconfianza entre etnias diversas e infravaloración de lo ajeno. Teórica postura de acogida, pero frecuente actitud de inhibición y menosprecio. Indiferencia ante los pueblos distantes y curiosidad ante sus representantes cercanos. Temor a los compromisos.

Excepción: los racismos xenófobos, y las actitudes agresivas ante los emigrantes.

### 4. Superación ética: construir escalas de valores.

Ruptura con los valores tradicionales en relación a la vida moral. Rechazo de normas positivas éticas y refugio en un subjetivismo existencialista que permite resolver cuestiones inmediatas. Tolerancia con las posturas ajenas. Exigencias de respeto a la intimidad.

Excepción: los puritanismos, sobre todo matizados por algunas confesiones religiosas.

### 5. Superación filosófica: crear pensamientos propios.

Resistencia a encuadrarse en una forma coherente y permanente de pensamientos. Apertura curiosa a los demás sistemas o modos de formular los postulados. Carencia de lenguajes adecuados y huida de las disputas de alcance intelectual. Predominio afectivo y fantasioso.

Excepción: las ideologías influidas por postulados dialécticos y marginales.

### 6. Superación sociológica: cultivar el altruismo.

Rechazo verbal de las diferencias de clases, castas, grupos cerrados, estamentos, en donde los comportamientos se imponen desde fuera. Pero riesgo de vivir de forma inconsecuente con lo que se postula. Necesidad de mantener distancias con los demás y por las diversas tradiciones.

Excepción: los aristocratismos de señoritos halagados por grupos selectos.

### 7. Superación jurídica: valorar la sociedad y sus leyes.

Indiferencia ante valores nacionales del pasado, menosprecio de la pertenencia a grupos nacionales. Desconocimiento de la Historia. Exigencia de fronteras diferentes restringidas.

Excepción: los patrioterismos frágiles, herederos de actitudes románticas decimonónicas.

Habrán otras superaciones que se precisarán: la económica, la estética, la laboral y profesional, la lingüística. Esos aspectos tienen mayor incidencia individual que grupal.

En todos los ambientes en que los cristianos depositen el emblema de su fe tienen que ofrecer sus reclamos de esperanza y de entusiasmo evangelizador.